

Camilo Fernández Cozman. *Mito, cuerpo y modernidad en la poesía de José Watanabe*. Lima, Cuerpo de la Metáfora Editores, 2009, 203 pp.

La verdadera crítica, sostiene George Steiner, es la que surge de una deuda de amor. Las grandes obras son como ráfagas que arremeten contra nuestras creencias y que, al hacerlo, nos impelen a transmitir a los otros la fuerza de nuestra experiencia de lectura. En este esfuerzo interpretativo surgen las más agudas penetraciones que la crítica es capaz de realizar.

Las palabras de Steiner grafican bastante bien el esfuerzo llevado a cabo por Camilo Fernández Cozman en *Mito, cuerpo y modernidad en la poesía de José Watanabe* (Lima, Cuerpo de la metáfora editores, 2009), libro que obtuvo el primer lugar en el prestigioso Premio Nacional de Ensayo Federico Villarreal 2005. Se trata de un conjunto de ensayos en los que su autor, reconocido crítico literario, académico de la Lengua y catedrático de San Marcos y de la Universidad San Ignacio de Loyola, realiza por primera vez un estudio integral de la poesía del gran poeta de Laredo, fallecido hace casi dos años.

Fernández Cozman centra su atención en tres de los libros más importantes de Watanabe, aquellos que lo encumbraron como uno de los autores claves de la poesía hispanoamericana contemporánea: *El huso de la palabra*, *Historia natural* y *Cosas del cuerpo*. En estos tres poemarios subyace una crítica profunda del pensamiento occidental moderno. Watanabe, hijo de un inmigrante japonés y andino por influencia materna, elabora una compleja poética que muestra “la necesidad de aproximarnos a otras prácticas culturales excluidas, hecho que permite dar una respuesta a la crisis del mundo occidental (pérdida de valores, racionalidad instrumental, barbarie tecnológica)” (p. 15).

El libro está dividido en seis secciones o ensayos. En todos prima la intención de adaptar el método crítico a las necesidades que la obra de Watanabe exige para su correcta interpretación; de esta forma encontramos un ejemplo bastante logrado de lo que se conoce como “crítica intertextual”. Y es que, como el propio Fernández reconoce, analizar una obra debe servir para echar luces sobre el sentido de esta, no para convertir el método crítico utilizado en un fin en sí mismo.

Los primeros ensayos son una aproximación —sociológica, antropológica e histórica— a la obra de Watanabe. En el primero, titulado “De cómo la poesía de José Watanabe nació en Laredo”, Fernández realiza un trabajo de campo en el pueblo natal del poeta; allí indaga por el pensamiento mítico (andino) presente en su obra. En el segundo, “José Watanabe y el río de los años setenta”, el crítico hace una aproximación a los años de formación intelectual y poética del autor de *El huso de la palabra*. El tercer ensayo, “José Watanabe, el haiku y la sabiduría del silencio”, estudia el referente oriental, presente en toda la obra de Watanabe.

Los ensayos restantes analizan con sensibilidad, refinamiento y espíritu crítico los tres poemarios elegidos. El cuarto, “*El huso de la palabra* y el abismo de la modernidad” es el más extenso del libro. Partiendo del propio significado del título, Fernández considera que en esta obra se realiza una severa crítica de la racionalidad instrumental y de las limitaciones del conocimiento moderno. Considera que poemas como “El envió” —en el cual un enfermo recibe la transfusión sanguínea de un donante anónimo— simbolizan la solidaridad como proyecto social y humano.

El quinto, “*Historia natural: el Bestiario a la orilla del mito*” es probablemente el más sugerente del libro. Según Fernández, Watanabe reformula en esta obra el concepto de lo “Real maravilloso” valiéndose del universo de los mitos presentes en Laredo. Poemas como “Casa joven con dos muertos” permiten asumir la muerte como un fenómeno natural, como un ciclo esperanzador de regeneración de nuestra existencia, a diferencia de la visión científica, que descrea de la visión mágica. En este ensayo se pone de relieve, además, la presencia de animales como la oruga,

el gato, la ardilla o los caballos, lo que permite hablar de un “Bestiario” personal, constituido por seres antropomorfizados, poseedores de una rica subjetividad que permite entender el mundo como “...un espacio donde confluyen y a veces luchan determinados valores como la inmortalidad y la fugacidad” (p. 151).

El último ensayo, “Cosas del cuerpo: la vida es solo física”, pone de relieve la relación entre la existencia física del hombre y el mundo moderno. Para Watanabe todo conocimiento está basado en la sensación, en nuestras experiencias corporales. Poemas como “El guardián del hielo” grafican, asimismo, lo efímero de la relación entre los seres humanos en el mundo moderno. Pero esta visión, según Fernández, no es negativa; por el contrario, al ser la vida solo física, nuestro cuerpo se convierte en nuestra morada, en nuestro punto de contacto con los demás, las otras masas corporales dotadas, como nosotros, de espíritu y sentimientos.

Mención especial merece el estilo del libro: *Mito, cuerpo y modernidad en la poesía de José Watanabe* está redactado con sobriedad y elegancia, sin que esto constituya sacrificar para nada el rigor hermenéutico que recorre sus páginas. Si toda verdadera crítica surge de una deuda de amor, Fernández Cozman la ha saldado con creces en este estimulante conjunto de ensayos sobre la obra de uno de los poetas mayores de la tradición poética peruana. (Selenco Vega Jácome)